

estos alemanes. Por esto también es de extrañar que no mencione al benemérito Padre Lagrange.

En España daríamos menos cabida a teorías pasajeras del campo acatólico.

El Padre Soiron, aun en esto, no se puede decir que haya exagerado la nota. Y puede afirmarse que su obra es esencialmente positiva, que mira directamente al texto sagrado y a la doctrina revelada.

En resumen: el *Sermón de la Montaña*, del Padre Soiron, es hoy día una obra imprescindible para todo el que quiera penetrar en los capítulos V, VI, VII de San Mateo y estar en materia bíblica a tono con los adelantos de la ciencia moderna.

El libro está presentado con brillantez y tiene al final tres índices sobrios de textos sagrados, de autores y de materias. Echamos de menos al principio un índice bibliográfico sobre las materias, que sería sumamente útil para los profesores. Tal vez el Padre Soiron ha querido destinar su obra a predicadores, con un carácter de alta divulgación. Creemos, sin embargo, que la obra es útil para profesores, sobre todo en su tercera parte. La primera, segunda y cuarta están tratadas con menos atención.

Por último, como españoles hubiéramos querido que el Padre Maldonado se le citara con su nombre propio de *Maldonado*, y no *Maldonat*, como lo cita siempre el Padre Soiron, tal vez bajo la influencia inconsciente de la literatura francesa.

JUAN LEAL, S. J.

ALFONSO RIVERA, C. M. F.: *La Redención en las Epístolas y en el Apocalipsis de San Juan*. Extracto de la Tesis para la Láurea en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana "Cristología Yoanea Extraevangélica". Roma, 1939, VIII-51 págs.

Joven y con empuje llega al campo de las letras bíblicas el P. Rivera, que en el presente trabajo ha querido darnos un extracto de su tesis doctoral. La Teología de San Juan es campo fecundísimo, pero sobradamente extenso. Por eso el P. Rivera se cife a la Cristología, y aun ésta solamente la estudia en las Epístolas y el Apocalipsis. El extracto presenta la parte correspondiente al estudio de la idea de Redención, que comprende dos partes: la Redención misma, y su consecuencia, la Exaltación del Redentor.

Es verdad que todo estudio de Teología Bíblica que se haya de basar, siquiera sea en parte, en el Apocalipsis de San Juan, tropezará con la dificultad previa de fijar el sentido simbólico del mismo. Nuestro autor declara desde el principio que él zanja la dificultad ateniéndose a la interpretación dada por el P. Allo, a quien cita continuamente en sus páginas.

En la primera parte estudia el concepto de Redención en su aspecto negativo, o de liberación del pecado, y en el positivo, o de comunica-

ción de vida. La exposición es clara y sobria. Las figuras del Apocalipsis van desfilando una a una ante los ojos del lector con esa belleza y encanto que el espíritu de San Juan les supo comunicar, y el autor va señalando, como guía que conoce bien el terreno, las palabras precisas que encierran el significado teológico que se trata de investigar. No establece largas disquisiciones acerca de cada palabra, contentándose con remitir a buenos diccionarios, y esto hace su lectura más fácil y agradable. A veces las expresiones del autor del Apocalipsis se comparan con otras análogas del IV Evangelio, y unas a otras se dan una luz nueva y proporcionan la satisfacción de ver la claridad y fijeza que tenían estas ideas fundamentales en la mente de San Juan. San Pablo había expuesto ideas análogas en su lenguaje de escriba. San Juan, sin renunciar a estamparlas en su Evangelio vivido, las supo grabar al pie de imágenes amables. El P. Rivera va acercándose a cada imagen y leyendo e interpretando la inscripción. Si algún reparo hubiéramos de poner, sería el que a veces se dé junto a la versión castellana una parte solamente del texto griego, sin ningún signo que indique que la cita no es completa; alguno podría creer que el texto griego es más lacónico. Tras el Apocalipsis vienen las Epístolas, presentando los mismos conceptos en un lenguaje distinto. En el aspecto positivo estudia el concepto de Vida como apelativo del Verbo y como algo que el Verbo comunica a los hombres.

La segunda parte estudia la exaltación de Jesús como efecto de su obra redentora, y se cierra con la presentación de Jesús Sumo Sacerdote, revestido de una túnica talar en medio de siete candelabros de oro, y que con su sangre nos hizo sacerdotes para Dios.

Resulta un trabajo muy bello. El autor no se ha olvidado de poner al principio la Bibliografía. Y el lector queda con ganas de seguir estudiando la Teología de San Juan.

J. ENCISO.